

## ¿Puede ser restaurado el matrimonio?

La familia moderna está en crisis. Los matrimonios están sufriendo, resulta sorprendente que las parejas casadas felices son una excepción en nuestra época. El área más importante de nuestra vida en la cual necesitamos tener éxito es el hogar. Es más importante tener éxito en la familia, que tener éxito en el trabajo secular.

Alguien dijo que el problema es que: invertimos muchísimo esfuerzo para tener éxito en nuestro trabajo, pero invertimos muy poca dedicación, preparación y estudio para lograr tener éxito en nuestro matrimonio.

Consideremos algunos indicadores de deterioro matrimonial:

1. Cuando la pareja utiliza una situación pública para herirse el uno al otro, con bromas de mal gusto o palabras ofensivas.
2. Cuando alguno de los cónyuges pone excusas para estar lejos del hogar.
3. Cuando existen constantes peleas por cosas insignificantes.
4. Cuando una pareja no puede enfrentar las diferencias sin que haya una fuerte pelea o discusión.
5. Cuando aparte del contacto sexual hay poco contacto físico, tal como como tomarse las manos o estar cerca del otro.
6. Cuando el amor no está creciendo en la relación.
7. Cuando hay falta de transparencia en la comunicación.
8. Cuando hay celos excesivos.
9. Cuando no buscan tiempo para estar el uno con el otro.

El deterioro de un matrimonio se debe a no haberlo edificado adecuadamente. Dios nos ha legado el mejor de los manuales para la vida y el matrimonio: "La Palabra de Dios". El matrimonio no es un experimento de Dios, ni tampoco un producto del azar. Fuimos hechos con un propósito divino.

El manual de Dios, nos muestra que en el diseño original Dios concibió a la pareja: "Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.", los diseñó para que pudieran relacionarse, amarse y vivir como una sola carne. Pero al rechazar al creador y su plan divino, el ser humano ha cosechado las consecuencias de su rechazo.

Pero a pesar del deterioro que ha sufrido el matrimonio, el mismo puede ser restaurado. Consideremos a continuación algunos pasos para lograr su restauración:

1. Cuando es restaurada nuestra relación con Dios: La relación con Dios afecta nuestra relación de esposos. Entre más cerca estamos de Dios, más cerca estamos el uno del otro. Una pareja que experimentaba problemas se expresó de la siguiente manera: "Nuestro mejor momento en el matrimonio era cuando caminábamos más cerca de Dios, pero siempre que nos

alejábamos de El, también nos alejábamos el uno del otro. Nos dimos cuenta de que nuestra relación matrimonial depende paralelamente de nuestra relación con Dios.”

Toda persona puede restablecer su relación con Dios, confesándose pecadora y suplicando el perdón otorgado en la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, aceptándole como su Señor y Salvador personal.

2. Cuando nuestra vida es restaurada: El problema no radica en el matrimonio como institución familiar, sino en las personas que lo componen, o sea el esposo y la esposa. Si queremos que nuestro matrimonio cambie, necesitamos un cambio de vida. Un esposo en cierta ocasión expresó lo siguiente: “Al principio de nuestro matrimonio oraba así: “Señor, cambia a mi esposa...”, andando el tiempo ya no oraba así, sino “Señor, cámbianos...”, pero finalmente llegó a la conclusión que la oración correcta era: “Señor cámbiame...” No trate de cambiar a su cónyuge, mejor concéntrese en los cambios que Dios quiere hacer en su vida.

Muchas personas se han propuesto cambiar, pero para lograrlo no basta las buenas intenciones, se necesita de un verdadero milagro. El cambio genuino ocurre cuando experimentamos el nuevo nacimiento, tal como está escrito: “Si alguno está en Cristo nueva Criatura es, las cosas viejas pasaron, he aquí son hechas nuevas”

He sido testigo de la restauración de matrimonios que se encontraban al borde del divorcio, pero el cambio en uno de ellos, influyó para que su cónyuge al verle como una persona diferente, deseara experimentar el mismo cambio que en la persona de Cristo encontró. En esta nueva vida experimentamos la capacidad de perdonar y pedir perdón, la capacidad de dejar a un lado el orgullo y aceptar nuestras propias faltas.

El pastor Norland hace la siguiente reflexión dirigida a los esposos: “¡Esposo, no peque en contra de su esposa dando por sentado que siempre estará ahí amándolo; Su esposa es el tesoro más rico y la posesión más grande que Dios le ha dado. Trátela como a una reina y ella lo tratará a usted como a un rey. Las esposas necesitan que las traten con cariño y con ternura. ¿Le ha preguntado alguna vez a su esposa, cuáles de sus hábitos le molestan, para después tratar de corregirlos por amor a ella?”

Martín Lutero enseñaba a sus estudiantes lo siguiente: “...la mujer haga feliz a su esposo cuando llega a la casa, y él, hágala sentir triste cuando se va.”

René Mejía Vides

[www.cimientoestable.org](http://www.cimientoestable.org)